

January 2007

## Número 82: Epifanía 1 – Bautismo de Nuestro Señor-Epifanía 4

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2007) "Número 82: Epifanía 1 – Bautismo de Nuestro Señor-Epifanía 4," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2007 : No. 82 , Article 1. Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2007/iss82/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 082 – Enero de 2007****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Samuel Almada****Domingo, 7 de Enero - Epifanía 1 – Bautismo de Nuestro Señor (Blanco)****Salmo 29; Isaías 43:1-7; Hechos 8:14-17; Lucas 3:15-17.21-22****Introducción sobre Epifanía**

*Epifanía* (del griego: “manifestación”) es la fiesta cristiana de la Manifestación de Jesús, el Cristo, que se celebra tradicionalmente el 6 de Enero. Es una fiesta muy antigua que viene desde los primeros siglos del cristianismo, y en la tradición oriental es conocida como *Teofanía* (“Manifestación de Dios”) y está asociada también al Nacimiento de Jesús. En la tradición cristiana occidental el Nacimiento de Jesús se celebra el 25 de Diciembre, y se guarda el 6 de Enero como la fiesta de la *Epifanía* y se la relaciona con el Bautismo de Jesús. En algunos ritos orientales la celebración del Bautismo de Jesús se transformó en el principal Día de Bautismo y le fue dado el nombre griego de *Ta Fhota* (“Las Luces”), y el bautismo mismo fue llamado *photismós* (“iluminación”).

En muchos lugares de Occidente esta fecha era guardada como la fiesta de los Tres Milagros que comprendía la Visita de los Magos que llegaron guiados por una estrella, el Bautismo de Jesús, y el milagro de la transformación del agua en vino durante las Bodas de Caná. Pero en Roma la celebración se concentró solamente en la Visita de los Magos con la connotación de la manifestación de Cristo a los otros pueblos, y esto influenció significativamente la tradición occidental donde se empezó a celebrar más la Epifanía como la Fiesta de los Magos. La idea de que los Magos eran Reyes proviene de una relectura particular de algunos textos bíblicos (ver Salmo 72:10, Isaías 60:3-6); y la tradición de que eran Tres probablemente deriva del número de regalos mencionados en el relato bíblico de la Visita (Mt 2:1-12), en donde también se apoya la costumbre de dar regalos para esta fiesta.

En el calendario litúrgico cristiano ecuménico, el tiempo de la *Epifanía* corresponde a siete domingos que se cuentan desde el Domingo, 7 de Enero de 2007, hasta el Domingo, 18 de Febrero, antes de la Cuaresma. Para el primero y el último se utiliza el color blanco que simboliza la luz, el esplendor y la pureza; para los restantes se utiliza el color verde, símbolo de la vida, el crecimiento, la esperanza y la defensa del medioambiente.

**Repaso de los textos de la fecha**

El Salmo 29 es un canto de alabanza que exalta el poder y la energía de Yavé. Comienza con un llamado a los “hijos de los dioses” para reconocer el poder de Yavé y dar tributo a su nombre y honor (vv. 1-2). Luego describe la manifestación de Yavé (*epifanía*) a través de relámpagos, rayos y centellas, truenos, que causan temor (vv. 3-9), pero también aseguran la bendición para su pueblo (vv. 10-11). Es significativo que Yavé aparezca como el Señor de la tormenta, en un contexto como el de Canaán donde Baal era considerado el Señor de la tierra que controla los fenómenos meteorológicos (para un mayor desarrollo sobre el Salmo 29 ver EEH 74, 11 Jun 2006).

Isaías 43:1-7 es un hermoso oráculo de protección y liberación de parte de Yavé para su pueblo (ver v. 2: “si pasas por las aguas no te anegarán... y si pasas por el fuego no te quemará...”). Yavé se presenta como un creador y artesano que le dio forma a su pueblo, y afirma su identificación con su obra. Esta liberación y salvación de Yavé aquí tiene una connotación especial relacionada con el contexto de dispersión y asimilación a otras culturas que vivía el pueblo de Israel (vv. 5-6) (para un mayor desarrollo sobre Isaías 43:1-7 ver EEH 10, 7 Ene 2001).

Hechos 8:14-17 es un breve relato que cuenta algunos detalles sobre la aceptación de la palabra de Dios en Samaria, en el marco del ministerio de Felipe y la conversión de Simón el Mago (ver Hch 8:4-25). El texto explica que la gente de aquel lugar había sido bautizada en el nombre del Señor Jesús, pero que todavía no habían recibido el Espíritu Santo; por tanto la comunidad de Jerusalén les envía a Pedro y a Juan para que oren por ellos y reciban el Espíritu Santo. El tema de enganche con la celebración de la fecha es el Bautismo (para un mayor desarrollo sobre Hechos 8:14-17 ver EEH 46, 11 Ene 2004).

### **Comentario sobre Lucas 3:15-17.21-22**

Lucas 3:15-17, 21-22 es un recorte especial sobre el anuncio y presentación del Cristo (vv. 15-17), y el bautismo de Jesús (vv. 21-22), y es central en el marco general del relato. La unidad literaria mayor (Lc 3:1-4:13) está dedicada a la preparación del ministerio de Jesús; comienza con la predicación y ministerio de Juan el Bautista (vv. 1-14), continúa con la genealogía de Jesús que se remonta hasta Adán (vv. 23-38) y las tentaciones en el desierto (4:1-13). Otros recortes de esta perícopa fueron abordados anteriormente durante el tiempo de preparación para la Navidad, en el Adviento; ver el desarrollo sobre Lucas 3:10-18 en EEH 9 del 17 Dic 2000, y sobre Lucas 3:7-18 en EEH 45, 14 Dic 2003 y en EEH 81, 17 Dic 2006.

Luego del relato sobre la predicación y ministerio de Juan el Bautista (Lc 3:1-14), los vv. 15-17 se enfocan en la polémica por la identidad del Cristo. La enseñanza de Juan tenía implicaciones muy concretas para la vida cotidiana del pueblo y de las autoridades; exigía de todos y cada una acciones justas que den cuenta de una conversión profunda y verdadera que podía ser imaginada como una preparación del camino o del terreno para recibir al Señor. Por tanto, Juan el Bautista recorría la diferentes regiones sobre el río Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados (ver v. 3), y no resulta extraño que el pueblo esté pensando que Juan era el Cristo o Mesías esperado (v.15).

La pregunta sobre la identidad del Cristo o Mesías (v. 15) destaca la actitud de espera por parte del pueblo y su esperanza, y anticipa las aclaraciones de Juan el Bautista al respecto (vv. 16-17). La respuesta de Juan establece una distinción entre él y el otro más fuerte que viene, y entre el Bautismo en agua y el Bautismo en el Espíritu Santo y fuego. Juan, como buen maestro, no da una respuesta en blanco y negro, soy o no soy, si o no, sino que ofrece elementos para el juicio propio de la gente. También es significativo que a pesar de las diferencias establecidas en el texto, este y otros relatos de los evangelios reflejan una relación de convergencia y afinidad entre los perfiles de Juan y del que viene, siendo Juan el que prepara el camino, anticipa y anuncia al que viene después; y de ahí también que se justifica la polémica sobre la identidad.

Juan el Bautista marca algunas diferencias. Aquel que viene es más fuerte y Juan no se considera “digno de desatar la correa de su calzado” (v. 16). Esta es una actitud de humildad y de reconocimiento de un esclavo hacia su Señor, o de un discípulo hacia su maestro. Algunos ven en la imagen del “calzado” y del “granero” una evocación de la historia de Rut y de Booz. En este sentido Juan el Bautista aparecería como el familiar más cercano a Rut que tiene derecho al rescate de su pariente, del nombre de su familia y de su hacienda, pero que cede sus derechos para que otro realice el rescate (Rut 4:7). Esta línea interpretativa tiene apoyo en Juan 3:22-30 donde se utiliza la metáfora del esposo y la novia, y donde Juan el Bautista aparece como el “amigo del esposo”. De esta manera, el que viene aparecería como el redentor o el esposo del pueblo.

La metáfora del granero y el aventador que separa la paja del trigo marca otro aspecto relevante relacionado con el que viene, y que es la cuestión del Juicio. El juzgar corresponde al perfil del Mesías (rey / ungido); la misión de Juan no es separar la paja del trigo, antes bien la de un profeta clásico que llama al arrepentimiento y la conversión, que anuncia que el juicio está cerca y que hay que prepararse para presentarse de la mejor manera.

La diferencia en el tipo de bautismo que se presenta en el v. 16 también refuerza la diferencia y correlatividad entre los ministerios de Juan y del que viene después. El bautismo en agua de Juan evoca los ritos de purificación en la tradición hebrea y es preparatorio para otro bautismo a través del arrepentimiento, conversión y perdón de pecados. El bautismo en Espíritu Santo y fuego es explicado a través de la metáfora del “aventador” (viento = espíritu), que junta el trigo en su granero y quema la paja en un “fuego” permanente, y se presenta como un juicio. En la tradición bíblica el fuego es un símbolo de purificación y también de juicio (ver Is 66:15-16; Zac 13:8-9; Mal 3:2), y quizás el relato que mejor describe un “bautismo de fuego” es el de Pentecostés (ver Hch 2:1-4) cuando la comunidad reunida en Jerusalén recibe el Espíritu Santo.

La segunda parte del texto indicado (vv. 21-22) describe el bautismo de Jesús de una forma un tanto inesperada si tenemos en cuenta lo anunciado en los vv. 15-17. Jesús no aparece como un maestro, señor o rey que viene a recibir el bautismo que proclamaba Juan, sino que aparece en medio del pueblo como uno más que viene a bautizarse (v. 21) (comparar con Mt 3:13-17; Mc 1:9-11; Jn 1:31-34), y esto es relevante para la lectura del versículo siguiente (v. 22), pues lo que se dice se puede aplicar a Jesús y también al pueblo que estaba comulgando con el bautismo de arrepentimiento, conversión y perdón de pecados.

La afirmación de la voz del cielo: “tu eres mi hijo amado, en ti me complazco” (v. 22) recuerda las fórmulas de entronización de los reyes / mesías como aparece en el Salmo 2:7 (= “Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy”), y la figura del siervo de Yavé en Isaías 42:1 (= “Este es mi siervo... mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento”).

### **Sugerencias para la predicación**

El tema de la reflexión se podría centrar en la cuestión del Bautismo. ¿Cómo entendemos el concepto y el rito del bautismo hoy? ¿Cuál es la forma de administrar el rito en nuestra tradición? ¿Cuál es su significado particular? ¿Qué implicaciones tiene para nuestra vida en la comunidad de fe y en la comunidad humana?

Algunas tradiciones lo viven como un paso de fe y compromiso con la comunidad, y como un testimonio público que refleja un proceso de purificación, arrepentimiento y conversión. Representa una forma de nuevo nacimiento o nuevo comienzo, especialmente si se tiene en cuenta la “inmersión en agua” que simboliza la sepultura o muerte al pecado, mientras que el subir del agua sería una representación del nuevo nacimiento o comienzo de la vida en Cristo. En este sentido también se releen tradiciones bíblicas que se entienden como analogías del bautismo en agua, por ejemplo los relatos sobre el diluvio (Gn 7-8) y sobre el paso del mar Rojo (Ex 14).

También se podría reflexionar sobre el significado de los dos tipos de bautismo mencionados en Lucas 3:16, el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, comparando con el relato de Hechos 8:14-17 donde se habla de un bautismo en el nombre del Señor Jesús y por otro lado de recibir el Espíritu Santo. ¿Cuáles podrían ser las diferencias, convergencias y correlaciones entre los dos tipos de bautismo? ¿Cómo se entiende y se representa el bautismo o recibimiento del Espíritu en nuestra tradición?

### **Bibliografía consultada**

Roland MEYNET, *L'Évangile selon Saint Luc. Analyse rhétorique*, Paris, Cerf, 1988.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 082 – Enero de 2007**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET***

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Responsable: Samuel Almada**

**Domingo, 14 de Enero - Epifanía 2 (Verde)**

Salmo 36:5-10; Isaías 62:1-5; 1 Corintios 12:1-11; **Juan 2:1-11**

### **Repaso de los textos de la fecha**

El Salmo 36:5-10 es un canto de alabanza por el gran amor y justicia de Yavé, que mantiene las diversas formas de vida (v. 6 según Reina-Valera 95), y extiende su misericordia y justicia a todos los rectos de corazón (v. 10). El v. 9 presenta a Yavé como la fuente de vida y de luz, y este motivo se puede relacionar con el tiempo de epifanía (para un mayor desarrollo sobre el Salmo 36:5-10 ver EEH 10, 14 Ene 2001).

Isaías 62:1-5 es un hermoso poema que describe la manifestación de la misericordia y la fidelidad de Yavé a través de la extraordinaria resurrección de Jerusalén, destacando en ella el resplandor de justicia y la luz de salvación. En este caso la ciudad de Jerusalén se podría entender también como una representación del pueblo y su tierra, y se utiliza la metáfora del matrimonio para describir la relación de Dios con su pueblo. La resurrección de Jerusalén también se refleja en el cambio de apodos; la que antes era llamada “abandonada” y “desolada”, ahora se llama “mi deseo es para ella” y “la casada” (para un mayor desarrollo sobre Isaías 62:1-5 ver EEH 46, 18 Ene 2004).

1 Corintios 12:1-11 enfoca el tema de los dones o regalos del Espíritu Santo en el contexto de la comunidad de fe. Teniendo en cuenta la metáfora del cuerpo se trata de comprender la diversidad de dones y ministerios, en el marco de la unidad en el Espíritu y en el Señor. Uno de los versículos claves es el 7 donde se afirma que cada uno y cada una recibe la manifestación del Espíritu para el bien de toda la comunidad (para un mayor desarrollo sobre 1 Corintios 12:1-11 ver EEH 3, 11 Jun 2000).

### **Comentario sobre Juan 2:1-11**

Juan 2:1-11 es el relato de la transformación del agua en vino durante una fiesta de casamiento en Caná de Galilea, donde estaban presentes la madre de Jesús, Jesús y sus discípulos. Como hemos visto más arriba en la Introducción sobre Epifanía, este es uno de los tres milagros que se recordaban en la celebración de la Epifanía, pues se presenta como la primera aparición pública de Jesús, el principio de las señales y el comienzo de la manifestación de su gloria (ver Jn 2:11). Este relato es a su vez anticipado por el testimonio de Juan el Bautista (ver Jn 1:19-34), y el encuentro con los primeros discípulos (ver Jn 1:35-51).

Es significativo que el escenario de esta primera señal del ministerio público de Jesús sea un pequeño pueblito de Galilea, lejos de Jerusalén y del Templo, y que cuando Jesús viene a Jerusalén para la celebración de la Pascua (ver el texto que sigue, Jn 2:13-25), se encuentra con un panorama difícil que lo lleva a enfrentarse con los responsables del Templo que lo habían transformado en un mercado (vv. 13-22), y donde sentía cierta desconfianza e inseguridad (v. 24).

Volviendo al texto, el marco del relato es una fiesta de casamiento que de acuerdo al contexto de la época y de la región podía durar varios días. Era un evento social importante que reunía amigos y familiares, muchos de los cuales venían desde otras regiones.

La ocasión y el motivo de esta primera “señal” (del griego *semeia* = “signo”, es el término que prefiere el Evangelio de Juan para hablar de los milagros y maravillas realizados por Jesús desde el v. 2:11 en adelante) realizada por Jesús también tiene un matiz particular que la diferencia de las muchas otras señales y maravillas que realizó el maestro en otras ocasiones: “se terminó el vino en el medio de la fiesta” (v. 3). Aquí no había nadie enfermo, ni oprimido por el diablo, y parece que tampoco faltaba comida, simplemente se había terminado el vino. No se aclara cuáles eran los motivos de esta situación, quizás vino más gente de la esperada, quizás los organizadores no calcularon bien, quizás los invitados y las invitadas tomaron mucho, pero la cuestión es que una fiesta sin vino no parece una fiesta completa.

En el relato de la bodas de Caná, la que observa que se quedaron sin vino fue la madre de Jesús, y fue a decirlo a su hijo (v. 3). La madre de Jesús probablemente estaba allí colaborando con la organización de la fiesta, pues el texto no dice que haya sido invitada como Jesús y sus discípulos. Esto también explicaría la preocupación de la madre de Jesús frente al problema surgido en medio de la fiesta, y que luego le de órdenes a los que servían (v. 5).

La primera parte de la respuesta de Jesús es bastante lógica de acuerdo al desarrollo de la situación que describe el relato: “¿Qué tiene que ver esto con nosotros?” (v. 4a), y se entiende como una respuesta evasiva, como quien no quiere la cosa; no necesariamente expresa enojo o malestar. La segunda parte: “Aun no ha llegado mi hora” (v. 4b), es más enigmática y en este caso probablemente se refiere al tiempo de la manifestación (epifanía) de Jesús como mesías en la “señal” de Caná (se ha discutido bastante sobre el significado de esta expresión “mi hora”, ya que en otros relatos del Evangelio de Juan esta expresión también se refiere a la hora de la muerte y la glorificación de Jesús, ver Jn 7:6,8,30; 8:20; 12:23; 13:1; 17:1).

El lenguaje del relato es sugerente. La madre de Jesús no le pide nada a su hijo, ni siquiera algo de dinero para ir a comprar vino, solo le cuenta la situación; y por otro lado, la respuesta de Jesús, aunque evasiva, acusa recibo de lo que se espera. La situación se resuelve en el versículo siguiente (v. 5), allí está el nudo o punto de inflexión del relato; y dicha resolución viene por la iniciativa y decisión de la madre de Jesús que se dirige no a Jesús, sino a los que servían para decirles que “hagan lo que él les diga”.

El texto da relevancia a dos aspectos del mandado realizado, la cantidad (v. 6) y la calidad (v. 10) del vino conseguido. Seis tinajas de piedra con una capacidad de unos sesenta litros cada una dan un total de casi cuatrocientos litros de vino, que quedan consignados en el relato. Luego, se destaca la calidad del vino en las palabras del maestro de ceremonia al novio, cuando reconoce con cierta sorpresa que ha reservado el mejor vino para el final de la fiesta (v. 10). De acuerdo al relato, los únicos testigos de esta obra maravillosa serían los sirvientes (v. 9), y los discípulos que estaban con Jesús que creyeron (v. 11b).

Algunas líneas de aproximación al texto interpretan que este excelente y abundante vino ofrecido por Jesús en una fiesta de casamiento, sustituye el agua de los ritos de purificación judíos (v. 6), y simboliza los bienes mesiánicos y escatológicos ofrecidos por Jesús a toda la humanidad. De esta manera el evangelista estaría expresando cierta tensión y continuidad entre Jesús y el judaísmo tradicional, entre la Antigua y la Nueva Alianza. Las aguas de los ritos de purificación (v. 6) se transforman en un delicioso vino nuevo; el orden legal se transforma en un orden de gracia (ver Jn 1:17).

El abundante y buen vino ofrecido por Jesús que se sirve al final, vendría a ser como un don escatológico del Mesías. Ya en el Antiguo Testamento (ver en la versión RV, Gn 49:11-12; Am 9:13; Os 2:22; Joel 3:18; Jer 31:5), y también en otras tradiciones judías tardías, la abundancia de vino (juntamente con el aceite y la leche) es signo del tiempo de salud y bendición.

## Sugerencias para la predicación

Conviene tener en cuenta que el contexto de una fiesta de casamiento evoca el tema de la *Alianza*, que es uno de los ejes principales de toda la Biblia y también de la tradición cristiana. ¿Cómo vivimos, recreamos y comunicamos este concepto en nuestro contexto actual? Por ejemplo, la cena del Señor o eucaristía recrea el tema de la Nueva Alianza, donde el vino representa la sangre de Cristo.

Se podría reflexionar y tratar de discernir acerca de los tiempos y la hora, las *señales y signos* que revelan la presencia de Jesús y su salvación para la humanidad en nuestros días. Recordar que las señales o signos siempre remiten a otra cosa. ¿Qué sería esa otra cosa?

También el relato de Jn 2:1-11 nos invita a pensar en la fiesta y la alegría. ¿Cómo son nuestras fiestas? ¿Tenemos clima de fiesta en nuestra comunidad? ¿Experimentamos la novedad del evangelio como una fiesta? ¿Cómo se manifiesta esto en nuestra vida cotidiana y en nuestras reuniones?

La fiesta es sinónimo de alegría, y el vino es un ingrediente que invita a la gente a soltarse y manifestarse. El vino, el banquete, la fiesta, la alegría, la música y la danza, siempre andan juntas, y representan un aspecto de la vida que va más allá de tener cubiertas las necesidades básicas de alimentación y salud, representan la felicidad, la libertad de espíritu y el bienestar pleno; y esto es un aspecto esencial de la vida y de la “buena noticia” del Evangelio. También en el Antiguo Testamento se utiliza recurrentemente el motivo del vino relacionado con la alegría (ver Sal 104:15, Is 55:1, Zac 10:7), y frecuentemente Yavé aparece no solamente como el que asegura la vida, sino también la alegría de su pueblo. La fiesta también es un espacio donde se achican diferencias y donde pueden estar lado a lado mujeres, varones, niños y ancianas, ricos y pobres, profesionales y obreros, intelectuales y analfabetos, extranjeros y locales, blancos, negros, indígenas, mestizas y criollos. La fiesta en sí misma es una manifestación (“epifanía”) de la gracia, de la abundancia y la generosidad, lo contrario a la acumulación y las pretensiones controladoras. La fiesta exorciza los malos espíritus y anima a dejar de lado por un tiempo los problemas y carencias. Por estas razones, el motivo del banquete o la fiesta es utilizado frecuentemente en la tradición bíblica como metáfora del Reino de Dios (ver Is 25:6; Mt 8:11ss; 22:2-10; Lc 14:15-24).

Existen otros relatos similares sobre el motivo de la transformación del agua en vino, que provienen de otras culturas y tradiciones religiosas. Por ejemplo, entre los griegos este motivo aparece en la leyenda de Dionisio, dios patrono del vino y la alegría. Especial consideración merece una costumbre existente en Elis, donde la noche del comienzo de la fiesta patronal se acostumbraba a colocar en el santuario de Dionisio tres vasijas vacías; luego se cerraban las puertas, y a la mañana siguiente se hallaban las tres vasijas llenas de vino. Además, hay otra “coincidencia”, ya que el comienzo de esta fiesta de Dionisio y su “epifanía” se suele fijar la noche del 5 al 6 de Enero, es decir, la misma fecha que la antigua fiesta cristiana de Epifanía.

Compartimos un chiste alusivo de la tira de Clemente, por Caloi, en la contratapa del diario Clarín del día jueves, 7 de Diciembre de 2006. El chiste aborda el tema de que ser optimista alarga la vida, y propone la conocida prueba del vaso con líquido hasta la mitad; pero si el vaso tiene vino Clemente lo ve medio vacío, y si tiene agua lo ve medio lleno; casi lo mismo que en el relato bíblico donde sobra agua y falta vino.

### **Bibliografía consultada**

Rudolf SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan*. Versión y comentario. Tomo Primero: Introducción y capítulos 1-4, Barcelona, Herder, 1980.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 082 – Enero de 2007****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Samuel Almada****Domingo, 21 de Enero - Epifanía 3 (Verde)**Salmo 19; **Nehemías 8:1-3.5-6.8-10**; 1 Corintios 12:12-31a; Lucas 4:14-21**Repaso de los textos de la fecha**

El Salmo 19 exalta la grandeza de Yavé en la creación y expresa la bendición que significa para la comunidad su consejo, enseñanza y palabra (“Torá”). El Salmo se podría dividir en dos partes que son diferentes (vv. 1-6 y 7-14), pero que están relacionadas por el tema de la palabra y la Torá. En la primera parte, la misma creación aparece como una mensajera de la sabiduría y de la palabra. También se compara a Yavé y a su palabra con el sol (vv. 4b-6), que en el antiguo Oriente era símbolo de justicia, y en la liturgia de la Navidad esta metáfora se aplica al Verbo de Dios. Los vv. 7-11 describen con más detalles los beneficios de la Torá y concluye con una oración de confianza (vv. 12-14) (para un mayor desarrollo sobre el Salmo 19:7-14, ver EEH 79, 1 Oct 2006).

1 Corintios 12:12-31<sup>a</sup> es la continuación de 1 Cor 12:1-11 que habla de la diversidad de dones y ministerios, y de la unidad en el espíritu y en el Señor. Los vv. 12 y siguientes desarrollan la metáfora del cuerpo aplicada a la iglesia como el cuerpo de Cristo, donde se destaca la solidaridad entre los diferentes tipos de miembros y funciones (vv. 25-26). El v. 28 ofrece una lista de dones y ministerios entre los que se mencionan apóstoles, profetas, maestros, los que hacen milagros y sanidad, los que ayudan y administran, los que tienen don de lenguas. Frecuentemente los dones más espectaculares no son los más importantes, como lo expresa el himno al amor en el texto siguiente (1 Cor 13:1-13) (para un mayor desarrollo sobre 1 Corintios 12:12-31 ver EEH 10, 21 Ene 2001).

Lucas 4:14-21 describe el comienzo del ministerio y la predicación de Jesús en Galilea, después de haber pasado las tentaciones en el desierto (vv. 1-13). El relato ofrece detalles sobre su costumbre de ir a la sinagoga de su pueblo en el día sábado, y sobre la lectura que le tocó hacer en esa ocasión, en el libro de Isaías 61:1-2. Esta breve cita resulta una definición clara del perfil del ministerio de Jesús, y sorprende el contraste en las reacciones de los escuchas, que por un lado manifestaban admiración (v. 22), y por otro animosidad (ver 22b-30) (para un mayor desarrollo sobre Lucas 4:14-21 ver EEH 46, 25 Ene 2004).

**Introducción a Esdras y Nehemías**

Los libros de Esdras y Nehemías en la Biblia hebrea originalmente formaban una unidad y son la continuación de la obra del Cronista. Estos libros tienen mucha importancia para la historia de la restauración del pueblo de Israel en su tierra a la vuelta del destierro, y agregan información a lo que se conoce a través de los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Los acontecimientos de referencia para tener en cuenta son el decreto de Ciro el persa permitiendo la vuelta del exilio, la reconstrucción del país y del Templo (año 538 a.C., ver Esdras 1:1-4), la reconstrucción del



Templo por parte Zorobabel, príncipe y gobernador de la provincia de Judá (515 a.C., ver Esdras 5-6), y las reformas de Esdras y Nehemías (aproximadamente entre 445 y 398 a.C.).

Estos libros llevan los nombres de dos de sus protagonistas principales, que son líderes contemporáneos de su pueblo en el país de Judá. Esdras es un escriba, perito en la Ley de Moisés, descendiente de sacerdotes que viene de Babilonia a Judá junto con otros compañeros con la misión enseñar la Torá de Yavé al pueblo y promulgarla como Constitución y proyecto nacional (ver Esdras 7). Nehemías era un funcionario (copero) en la corte del rey de Persia que fue enviado como gobernador de Judá para reconstruir las murallas de Jerusalén y reorganizar el país (ver Nehemías 1-2).

De esta manera el pueblo de Judá se beneficia de la política liberal implementada por la administración aqueménida del imperio y aprovechan para volver a su tierra, restablecer el culto a Yavé, reconstruir el Templo y las murallas de Jerusalén, reorganizar la comunidad bajo un gobernador que pertenece a su propio pueblo, y conducir su proyecto y destino por la Ley de Moisés.

En la tradición hebrea el escriba / sacerdote Esdras será visto como un nuevo Moisés, y el fundador del judaísmo confesional. Se discute mucho sobre cual sería el tenor o contenido de aquella Torá traída por Esdras. Muchos estudios la relacionan con el Pentateuco, argumentando que el redactor final de Esdras-Nehemías conoce y se apoya tanto en el Deuteronomio como en las leyes sacerdotales. Por otro lado, hay un consenso amplio entre especialistas en fijar hacia finales del siglo V, la redacción del Pentateuco en su forma “cuasi final”, apoyado en las evidencias que existen sobre el establecimiento de una comunidad judeo-samaritana que tenía el Pentateuco como ley para esa época. En todo caso, los relatos de Esdras y Nehemías, podrían estar reflejando la etapa final de un proceso que podríamos imaginar mucho más amplio y extendido en el tiempo sobre la recopilación de tradiciones y memorias que con el tiempo fueron desembocando en el canon de lo que hoy conocemos como Pentateuco.

### **Comentario sobre Nehemías 8:1-3.5-6.8-10**

El texto de Nehemías 8:1-10 cuenta sobre la lectura de la Torá (ver Introducción a la Torá en EEH 80 – del Domingo, 5 de Noviembre de 2006) en la gran asamblea del pueblo por parte del escriba Esdras. Esta perícopa es la primera parte un relato más extenso que versa sobre la promulgación de la Torá como carta magna de la nación, y la renovación de la Alianza (ver Neh 7:73b-10:40), en el contexto del regreso del destierro y la reconstrucción del país (para leer este texto también conviene tener en cuenta los relatos análogos en Esdras 7-10).

El acontecimiento se presenta como una solemne asamblea del pueblo que se reunió como un solo hombre en la plaza que está frente a la puerta de las Aguas (v. 1a); y es el mismo pueblo que le pide a Esdras que traiga el libro de la ley de Moisés, el cual Yavé había dado para Israel (v. 1b).

El versículo 2 aporta un dato significativo, que esta lectura tuvo lugar “el primer día del mes séptimo (*Tischri*)”. Esta fecha corresponde al primer día del año (*rosh ha-shanah*), el cual es designado también en la legislación sacerdotal como “día de la convocatoria santa” o “día de las trompetas” (ver Lv 23:23-25 y Nm 29:1-6). Esto induce la idea de que estamos en el “principio” de algo importante, como lo entiende la redacción final del libro, que hace de esta lectura solemne el acta de nacimiento del judaísmo confesional. Se destaca la presencia de una muchedumbre de hombres y mujeres que podían entender, y que todo el pueblo estaba atento al libro de la ley; también es considerable y original la extensión de tiempo dedicada a la lectura: “desde el alba hasta el mediodía” (vv. 2b-3).

Los vv. 5-6 describen un acto litúrgico solemne que tiene varias analogías con el ritual del luto observado por Esdras según Esdras 9:5 y siguientes, y evoca fórmulas litúrgicas propias establecidas en los años del destierro y en el período de la restauración. La misma bendición del v. 6 (“Yavé Dios grande”) tiene numerosos paralelos tardíos (ver Dt 10:17; Jer 32:18; Esd 5:8; Neh 1:5; 9:32).

Los vv. 7-8 presentan un grupo de levitas con nombre propio que son los encargados de “hacer entender al pueblo la lectura”. En el v. 8 se utiliza el participio del verbo *parash* cuyo sentido básico es separar, cortar, distinguir; y se podría traducir como que “leían con *discernimiento* y claridad”. La indicación final sobre que “explicaban el sentido para que pudieran entender lo que se leía”, nos orienta hacia dos aspectos relevantes que están implicados en esta afirmación: la *interpretación* de la lectura y/o la *traducción*. Este último aspecto es el que recoge la tradición rabínica posterior, asumiendo que en esa época eran necesarias las traducciones al arameo, pues a partir del exilio el hebreo ya no era hablado y entendido por la gran mayoría del pueblo (así lo entiende la tradición judía en el Talmud, Meguilla 3<sup>a</sup>). Esta situación justificó la aparición y expansión de los Targumes que son las conocidas traducciones al arameo de la Torá.

Parece que hubiera una intención particular en mostrar la participación y protagonismo del pueblo tanto en la lectura, la interpretación y la comprensión. Ya en el v. 4 se presenta un grupo de personas que son los que acompañan a Esdras en el estrado para la presentación y la lectura de la Torá; luego en el v. 7 se presenta a un grupo de levitas encargado de explicar el sentido y/o traducir; y de manera recurrente se enfatiza que todo el pueblo estaba atento (vv. 3b, 5b y 7b), que podían entender (vv. 2b y 3b) y que la asamblea participaba activamente aprobando y respondiendo a lo que se estaba haciendo (v. 6b).

El carácter de “escritura” de una ley consignada ya en un “libro” (= *séfer*, Neh 8:1.3.5.8), que tiene estatuto de relato fundador, exige desde ya un trabajo interpretativo de actualización, puesta al día, y aplicación a situaciones concretas. La letra sola no alcanza y por esta razón la tradición judía habla de una “Torá oral” junto con la escrita; esto es las tradiciones de los padres, las largas cadenas de interpretaciones de los sabios que los maestros hacen remontar hasta el mismo Moisés. De allí el conocido adagio que define la Torá como la “interpretación de la Torá”.

Los vv. 9-10 enfatizan que este tiempo de la gran asamblea está dedicado a Yavé, y por tanto no debería haber tristeza ni llanto; sino todo lo contrario gozo y alegría porque allí está la fortaleza del pueblo. De tal manera, se recomienda a todos hacer fiesta y banquetes, pero sin olvidarse de compartir con los que no tienen nada preparado.

La continuación del relato (Neh 8:13-18) conjuga la lectura de la Torá con la celebración de la fiesta de los Tabernáculos, que corresponde a la misma época del año indicada al principio. También conviene tener en cuenta el relato de 2 Reyes 22-23 sobre el “descubrimiento del libro de la Ley y las reformas del rey Josías”, pues tiene varios puntos de convergencia con lo tratado; por ejemplo, además de la escena de la lectura del libro de la Ley en la gran asamblea del pueblo (2 Re 23:1-2), los dos relatos van acompañados de una renovación de la alianza (ver 2 Re 23:3 y Neh 10) y seguidos de una celebración litúrgica (la Pascua en 2 Re 23:21-23; los Tabernáculos en Neh 8:13-18).

Por último podríamos recordar que la promulgación de la Torá por parte de Esdras es presentada como una forma de constitución civil, y a su vez religiosa, reconocida y sancionada por el soberano persa (ver la carta que el rey Artajerjes dio a Esdras en Esdras 7:23-26). De esta manera el pueblo de Judá recuperaba parte de sus tradiciones e identidad religiosa y cultural, y a su vez conquistaba una relativa autonomía política en el contexto del imperio persa, bajo un gobierno local administrado por compatriotas y con leyes propias surgidas de su historia y tradición.

### **Sugerencias para la predicación**

Se podría reflexionar sobre el protagonismo del pueblo; cuestiones sobre el derecho a consulta y participación, ciudadanía, democratización, formas de administración y organización de la comunidad, ética pública. En las tradiciones evangélicas esto se podría traducir como el “sacerdocio de todo creyente”. ¿Cómo se entiende y se vive esto actualmente en nuestra comunidad de fe?

También nos podríamos preguntar que significa y que implicaciones tendría que el pueblo “entiende” y “sabe interpretar” la palabra de Dios. En este sentido ¿Cuál sería el papel de los líderes y maestros?

¿De qué manera se podría entender una ley civil como ley de Dios? ¿Cuáles son los principios y valores que emanan de las tradiciones bíblicas y religiosas que podrían ser aplicables a las leyes civiles actualmente?

### **Bibliografía consultada**

Philippe ABADIE, *El libro de Esdras y de Nehemías*, Cuadernos Bíblicos 95, Estela, Verbo Divino, 1998.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 082 – Enero de 2007****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001*****Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*****Buenos Aires, Argentina****Este material puede citarse mencionando su origen****Responsable: Samuel Almada****Domingo, 28 de Enero - Epifanía 4 (Verde)**Salmo 71:1-6; **Jeremías 1:4-10**; 1 Corintios 13:1-13; Lucas 4:21-30**Repaso de los textos de la fecha**

Salmo 71:1-6 es la primera parte de una oración de súplica, en la que el orante acude a Yavé en busca de socorro y ayuda oportuna en el tiempo de la angustia. Expresa confianza y esperanza en la justicia y liberación de Yavé, a quien ve como una “roca de refugio” y una “fortaleza” en el tiempo de la prueba.

1 Corintios 13:1-13 es uno de los pasajes poéticos más bellos de la Biblia; es conocido como el himno al amor, y destaca la preeminencia de este carisma frente a los demás. Y si hay jerarquías entre diferentes tipos de carismas, esta jerarquía está determinada principalmente por el carisma del amor, la solidaridad y el bien común (para un mayor desarrollo sobre 1 Corintios 13:1-13 ver EEH 10, 28 Ene 2001).

Lucas 4:21-30 es la continuación del relato de la presentación de Jesús en la sinagoga de su pueblo Nazaret, cuando leyó en el rollo de Isaías 61:1-2. El versículo 21 da cuenta de la interpretación y aplicación que Jesús hizo de aquel pasaje para su realidad actual, y los versículos siguientes describen las reacciones y consecuencias que causó en el público local. Allí sorprende el contraste entre las reacciones de los escuchas, que por un lado manifestaban admiración (v. 22), y por otro animosidad (ver 22b-30) (para un mayor desarrollo sobre Lucas 4:21-30 ver EEH 47, 1 Feb 2004).

**El profeta Jeremías y su mensaje**

De acuerdo a la introducción del libro (Jer 1:1-3) Jeremías era hijo de uno de los sacerdotes de Anatot. Esta era una pequeña localidad a unos 5 kilómetros al Noreste de Jerusalén, que pertenecía al territorio de Benjamín. También es mencionada en la lista de las ciudades levíticas (Jos 21:18) y luego aparece como lugar de destierro de Abiatar, uno de los sacerdotes de David que fue expulsado de Jerusalén por el rey Salomón (1 Reyes 2:26-27).

La profecía de Jeremías está dirigida principalmente a Judá y Jerusalén, y su mensaje responde a diferentes momentos de un período bastante extenso que va desde el año decimotercero del reinado del rey Josías (626 a.C.), hasta después de la destrucción de Jerusalén (587 a.C.). El contenido de los relatos y muchos detalles sobre las experiencias personales del profeta dan testimonio de un período trágico que llevó a la ruina de Judá y Jerusalén, y de cómo el profeta continuó acompañando y alentando a los dispersos en su propio país y en el extranjero.

Conocemos aspectos de la vida y carácter de Jeremías mejor que de cualquier otro profeta. Su alma sensible y tierna se refleja en múltiples confesiones y lamentaciones (ver 11:18-12:6; 15:10-21; 17:4-18; 18:18-23; 20:7-18), aunque también le tocó anunciar sobre desgracias y violencias (ver Jer 20:8), e inclusive llegó a pronunciar oráculos sobre la destrucción del Templo (Jer 7:14);

deseaba la paz pero debió estar siempre en lucha, supo lo que es estar perseguido, preso o exiliado; se vio frecuentemente enfrentado con falsos profetas, con dirigentes de su pueblo y con los poderosos extranjeros.

Los 52 capítulos del vasto libro de Jeremías reúnen colecciones de oráculos muy diversos entre los que no faltan pasajes memorables llenos de ternura y esperanza, como el que habla sobre una nueva alianza, y la palabra de Dios escrita en los corazones y la mente de su pueblo (ver Jer 31:31-34).

### **Comentario sobre Jeremías 1:4-10**

Jeremías 1:4-10 es el relato de vocación o llamamiento del profeta, en el que ya se percibe un perfil de su misión y ministerio. Los relatos de vocación son casi un género literario clásico en la Biblia y hay muchos ejemplos similares con los cuales se podría comparar (ver Ex 3-4; 1 Sam 3; 1 Re 19:19-21; Is 6; Ez 2-3). Comparado con otros, este relato de la vocación de Jeremías se destaca por su sencillez y simplicidad.

Este llamado se presenta como un diálogo entre Yavé y Jeremías, comenzando con una palabra que viene de parte de Yavé (vv. 4-5), frente a la cual reacciona Jeremías presentando algunos argumentos o excusas (v. 6). Entonces viene la réplica de Yavé (vv. 7-8), y finalmente, a manera de visión, una confirmación del mandato y la misión (vv. 9-10).

El contenido de la palabra inicial de Yavé (v. 5) más que una invitación o llamado parece la revelación de una información desconocida hasta ese momento por Jeremías, que él ya había sido designado como “profeta de Yavé para las naciones”, desde antes de ser concebido y gestado en el vientre de su madre. El verbo “conocer” en el contexto bíblico implica una relación íntima y personal, y a veces como aquí también incluye la idea de elección. El verbo “santificar o consagrar” implica la idea de ser separado o apartado para el cumplimiento de una misión especial.

El énfasis que se pone en el alcance de la misión “a las naciones” (ver vv. 5c y 10<sup>a</sup>), por el contexto podría estar haciendo referencia a los judaítas dispersos, en orden a fortalecer y sostener la memoria y la identidad del pueblo en un contexto de disolución y asimilación a otras culturas dominantes. Por tanto, el profeta también se verá confrontado con otros reinos y poderes a fin de cumplir su misión. En efecto, el mensaje de Jeremías se pronuncia en una época en que el pueblo de Judá tiene que hacer frente a una situación política compleja donde intervienen egipcios, asirios, babilonios, moabitas, y otros; y su énfasis puesto en la conversión y fidelidad a la Alianza con Yavé impulsa acciones políticas concretas de acuerdo a las diferentes circunstancias que se van presentando.

La reacción de Jeremías (v. 6) da cuenta de que acusó recibo del aviso de parte de Yavé, pero responde de manera evasiva: “yo no se hablar, porque soy un muchacho”. La palabra hebrea para “muchacho” es *na’ar*, y se refiere a un joven veinteañero y no a un adolescente; por tanto la cuestión de “no saber hablar” alude probablemente a que le faltaba sabiduría y autoridad para discutir con los ancianos, pues en el antiguo Israel era apreciada la sabiduría de los ancianos, y los jóvenes debían guardar silencio en presencia de los mayores y las autoridades; lo cual podría ser más marcado si el joven era del campo o de una aldea pequeña como Jeremías.

La respuesta y los argumentos de Yavé son contundentes: “no digas soy muchacho, porque vas a ir a donde yo te envíe y vas a decir lo que yo te mande” (v. 7); y “no temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte” (v. 8).

Los vv. 9-10 describen una visión en la que “Yavé extiende su mano y toca la boca del profeta” (v. 9<sup>a</sup>), confirmando el mandato anterior y agregando algunos detalles sobre las características de la misión. Para el primer término, hay que recordar que en el lenguaje antropomórfico bíblico y tradicional “la mano o brazo” es un símbolo de fuerza y poder, y que tocar “la boca” del profeta representa la transmisión del poder de Dios a “las palabras” de su enviado. Esto se refuerza con la afirmación siguiente: “He puesto mis palabras en tu boca” (v. 9b), que evoca la promesa de que

el Señor nunca dejará de enviar a su pueblo profetas como Moisés (ver Dt 18:18); lo cual a su vez ubica al profeta Jeremías en la corriente profética que se remonta hasta Moisés y la etapa fundacional del pueblo de Israel.

Los 6 verbos del v. 10b representan de manera simplificada el esquema básico del mensaje de los profetas: “juicio de condenación” y “anuncio de esperanza” (el esquema del mensaje profético tradicional comprende cuatro términos: denuncia de pecado, anuncio del castigo, llamado al arrepentimiento, promesa / esperanza). El anuncio de promesa y esperanza es parte constitutiva de la profecía, aunque en algunos casos predomine el énfasis en el juicio de condenación, como en este caso que aparecen cuatro acciones condenatorias, y dos de esperanza. La metáfora de la construcción habla de “destruir”, “derribar” y “edificar”; y la metáfora de la agricultura habla de “arrancar”, “arruinar” y “plantar”. Esto representa casi un paradigma o filosofía para la acción transformadora y los cambios que son necesarios en el medio en que vivimos.

### **Sugerencias para la predicación**

Comparar la idea de ser elegido, conocido y consagrado desde antes de nacer con otros textos bíblicos (ver por ejemplo, Job 10:8-12; Salmo 71:6 y 139:13-16). A partir de esto podríamos reflexionar sobre la tensión entre “privilegio” y “responsabilidad” en el llamado y la misión de Dios. En el caso de Jeremías, como de otros verdaderos profetas, su vocación y misión no parecen haber sido un gran privilegio (ver Jer 20:9).

Con respecto al llamado o vocación podríamos preguntarnos: ¿Tenemos suficiente apertura y sensibilidad para escuchar y aceptar el llamado de nuestro Dios? ¿Cuáles son las formas o maneras en que se podría presentar el llamado de Dios? ¿Cuáles son nuestros argumentos o excusas para evadir los compromisos o mandatos del evangelio?

La vida del profeta Jeremías y su mensaje ponen en evidencia los riesgos y peligros del ministerio profético (comparar con los otros textos de la fecha: Salmo 71 y Lucas 4:21-30); pero también destacan el aspecto humano de la persona del profeta, su sensibilidad y ternura (comparar con el himno al amor en 1 Corintios 13:1-13). Podríamos preguntarnos sobre qué podemos aprender de esto para el ministerio profético en la comunidad de fe y en la sociedad en que vivimos, y qué implicaciones o consecuencias tendría en el mensaje que predicamos y enseñamos, en la eclesiología y la vida comunitaria de nuestras congregaciones, en el servicio entre las personas que más necesitan, en nuestro compromiso político y ciudadano.

¿Cómo planteamos la tensión entre deconstrucción y construcción en la orientación de nuestros proyectos y nuestra praxis? Muchas veces nos vemos confrontados con la necesidad de destruir viejos esquemas para permitirnos construir lo nuevo. Conviene que nuestro discurso y nuestra acción sea permanentemente revisada y analizada a la luz del evangelio para descubrir defectos y problemas que en muchos casos son involuntarios y responden a inercias tradicionales; ver por ejemplo, falta de comunicación, prácticas amañadas y manipuladoras, formas de autoritarismo encubierto o explícito, deshonestidad y falta de consideración por los otros, etc.

¿Cómo podemos comprender y asumir el alcance universalista del mensaje profético del evangelio?

### **Bibliografía consultada**

Jacques BRIEND, *El libro de Jeremías*, Cuadernos Bíblicos 40, Estela, Verbo Divino, 1983.